

NO FUERON SOLOS

(Extraído de la documentación de la exposición “No fueron solos. Mujeres en la conquista y colonización de América”. Museo Naval. Madrid, 2012.)

La idea errónea de que los conquistadores españoles fueron sin mujeres al Nuevo Mundo se ha perpetuado durante mucho tiempo. Este enfoque de la historia ha permanecido vigente al más alto nivel académico, en los textos universitarios y colegiales, diccionarios enciclopédicos, así como en la opinión general de muchos países.

Cuando se menciona a las mujeres es únicamente en lo que respecta al proceso colonizador de los pueblos del norte de Europa. Pese a ser tan obvias las aportaciones lingüísticas, sociales y culturales que trajo la mujer española, base principal sobre la que descansa la estructura hispanoamericana, se prefirió silenciar todo aquello que de alguna manera diese crédito a España y supusiese una amenaza al tradicional planteamiento histórico inglés, que pasó casi intacto a otro lado del Atlántico Norte.

Por otra parte, el pueblo español por buena fe, negligencia o por el simple complejo de haber pasado a ser una potencia de segundo orden, ha dejado que su historia haya sido manipulada y tergiversada, dando muchas veces más crédito a lo venido de fuera que a lo dicho por sus propios historiadores. Todavía queda mucho por hacer y muchos documentos por investigar, sobre todo en el tema que nos ocupa, el de la participación de la mujer en la expansión ibérica ultramarina.

Desde el segundo viaje colombino hubo presencia de mujeres españolas en las Américas. 30 españolas acompañaron a Colón en su tercer viaje. Los primeros colonizadores contaron desde un primer momento con el apoyo de la Corona para contraer matrimonio con indígenas, lo que efectivamente sucedió. Las mujeres españolas, también por ley, estaban alentadas a casarse con indios. Si bien es cierto que era el marido el que ocupaba el lugar preeminente (al menos en teoría) en la sociedad española del siglo XVI, la función social de la mujer no se limitó exclusivamente a papeles secundarios.

Durante los dos primeros siglos de la colonización americana miles de mujeres, partieron desde la Península rumbo al Nuevo Mundo. Solo en el siglo XVI, de los 45.327 viajeros a América registrados en archivos 10.118 son mujeres. Cifras que son las oficiales pues habría que añadir las de la inmigración clandestina que se desconocen.

Los cronistas, testigos directos de la conquista, exploración y poblamiento, relataron las hazañas de sus capitanes, aunque silenciaron a las españolas, sus compañeras a lo largo de la travesía atlántica, en las batallas contra los indígenas y en las calamidades que todos padecieron por igual. Las hubo virreinas y gobernadoras, místicas y letradas, pequeñas empresarias, costureras, criadas, prostitutas y maestras. Y cuando los hombres habían muerto o estaban malheridos, la mayoría de las españolas se vieron abocadas a ejercer de improvisadas capitanas, soldaderas, o marineras.

Mencionemos unos ejemplos de mujeres pioneras que destacaron en el Nuevo Mundo:

- Mencía Calderón, al frente de 50 mujeres, atravesó 1.600 kilómetros de selva en una expedición de más de seis años.

- Isabel Barreto, primera y única almirante de la Armada, lideró en 1595 una expedición por el Pacífico en la navegación más larga por ese océano hasta entonces.
- María Escobar introdujo el trigo en América.
- María de Toledo fue virreina de las Indias Occidentales.
- Inés Suárez acompañó a Pedro de Valdivia en la conquista de Chile, cruzó el desierto de Atacama y participó en la defensa de Santiago.
- Catalina de Erauso abandonó el convento en España para viajar al Nuevo Mundo y combatir como soldado de infantería en los reinos de Perú y Chile.
- Beatriz de la Cueva fue gobernadora de Guatemala y la primera gobernadora de los virreinos.
- Beatriz Bermúdez de Velasco participó en uno de los combates para conquistar Tenochtitlán obligando, espada en mano, a volver a la batalla a los españoles que se rendían, y, por último,
- Mencía Ortiz, que creó una compañía para el transporte de mercancías a Indias.

En fin, repitiendo lo que ya había dicho Unamuno, la chilena Gabriela Mistral expresó que lo que une a los pueblos hispanos no es la raza sino su lengua. Pues bien, las mujeres que dejaron la península ibérica hace quinientos años, dieron nacimiento a muchos pueblos que hoy siguen hablando y manteniendo la lengua y costumbres de esas adelantadas.

CN (Ret.) Eduardo Bernal González-Villegas. IHCN. Radio 5 Todo Noticias

Resumen:

La idea errónea de que los conquistadores españoles fueron sin mujeres al Nuevo Mundo se ha perpetuado durante mucho tiempo. Este enfoque de la historia permanece vigente al más alto nivel académico, en los textos universitarios y colegiales, diccionarios enciclopédicos, así como en la opinión general de muchos países.